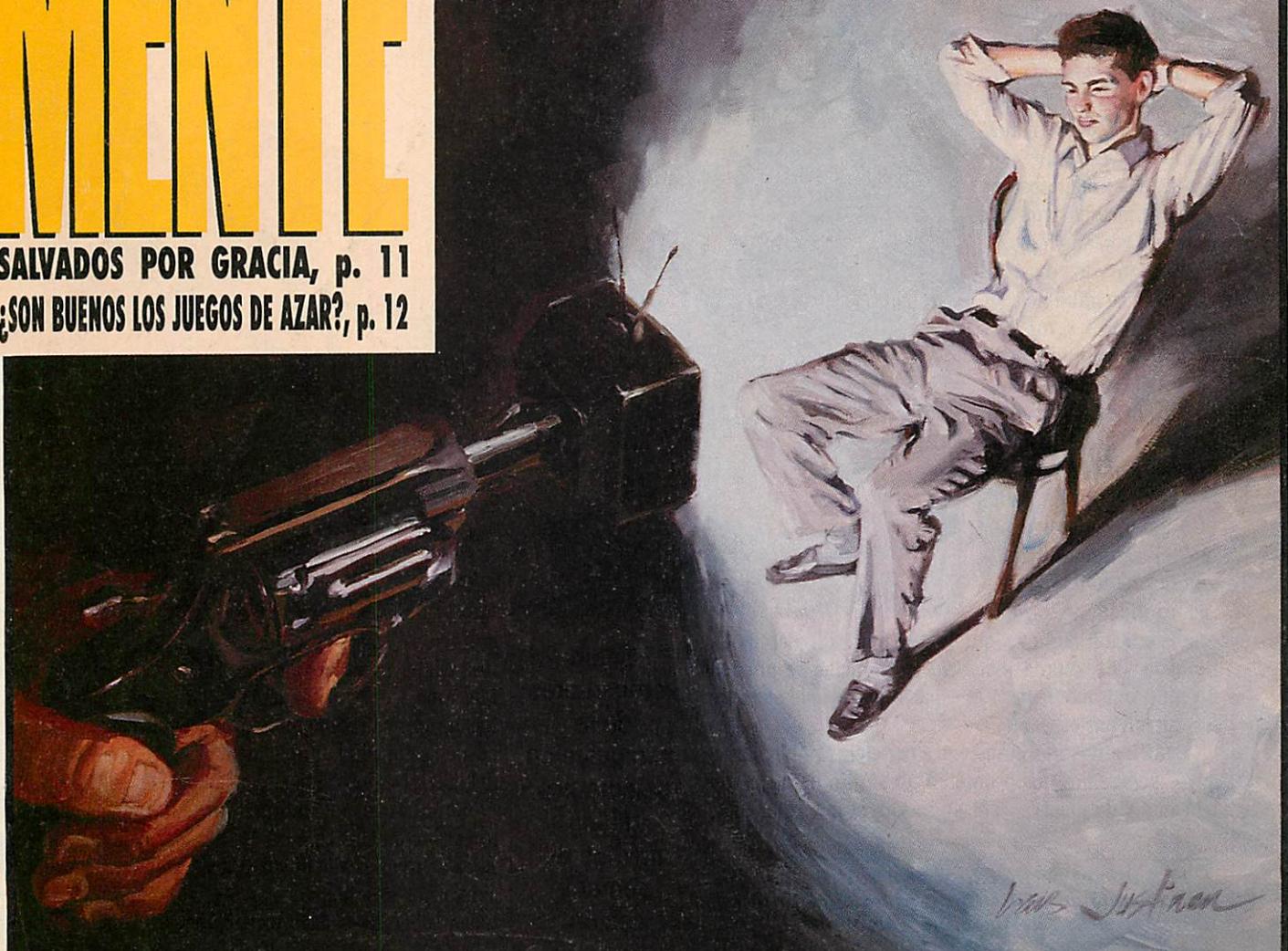


El CENTINELA

ASALTO A LA MENTE

SALVADOS POR GRACIA, p. 11
¿SON BUENOS LOS JUEGOS DE AZAR?, p. 12



ASALTO A LA MENTE

Lic. Daniel Scarone

MUCHOS habitantes de nuestro planeta despiertan cada día a una nueva jornada con los sonidos de la música moderna y escuchan distraídamente los sutiles mensajes incorporados a la letra de la música rock. Encienden el televisor y a través de la imagen y la voz de algún famoso comentarista se enteran de las últimas noticias que, sin que ellos lo sepan, fueron rigurosamente clasificadas para su emisión.

Otras tantas personas se unirán a esa experiencia a través de la radiofonía y sintonizarán sus radioreceptores en sus hogares, en sus automóviles, o escucharán los que estén encendidos en los autobuses en que viajan hacia sus trabajos.

Este contacto con la radiodifusión se extenderá a lo largo de doce o catorce horas cada jornada. Es muy posible que muchas personas dediquen más tiempo a escuchar sus programas preferidos que a comunicarse con su esposa o con sus hijos.

Durante cada día estarán bajo la influencia de esos hombres y mujeres de prensa y aprenderán a conocer el mundo a través de los ojos de ellos y adoptarán sus criterios, sean buenos o malos.

Otros leerán un periódico sin preguntarse por qué el ejemplar del día anterior ha tenido la misma cantidad de páginas que la edición de hoy y que la que tendrá la del día de mañana. En última instancia las noticias se pueden inventar o ampliar, pero el espacio disponible siempre hay que llenarlo.

Cada día nos movemos entre carteleras publicitarias cuyos personajes nos prometen un sin fin de dicha, de felicidad y de placer,... por supuesto, si nos unimos al

¿Nos estamos convirtiendo en una sociedad de seres manejables?

selecto mundo de esos seres destacados que consumen ese mismo producto. Junto a su refrán o *slogan* publicitario, dichos personajes nos miran, sonríen, sugieren, proponen, prometen y despiertan en nosotros el deseo de vivir integrados a un sistema de consumo que llega a modelar nuestros objetivos, nuestros deseos y hasta nuestro propósito en la vida.

SUTIL INVASION A LA MENTE

Es evidente que todo esto ha llegado a sernos muy



Cómo vernos libres de la manipulación psicológica de los medios de comunicación.

familiar. Y, posiblemente, esa familiaridad nos impide desarrollar una clara visión de los diferentes elementos que interactúan en todos estos “mensajes” que llegan hasta nuestra mente, con sus variados ropajes que van desde la noticia, la publicidad, la sugerencia astrológica del día, hasta los mensajes solapados de la música rock.

Sin nuestro consentimiento y, en muchos casos, sin nuestro conocimiento, se ha llegado a invadir y alterar nuestra mente. Muchos pensamientos y actos que consideramos espontáneos son sólo una respuesta —orientada y esperada— a la información programada y acumu-

LARS JUSTINEN

El autor es periodista y profesor de Teología. Actualmente enseña en la Corporación Universitaria Adventista de Medellín, Colombia.

lada en nuestro subconsciente.

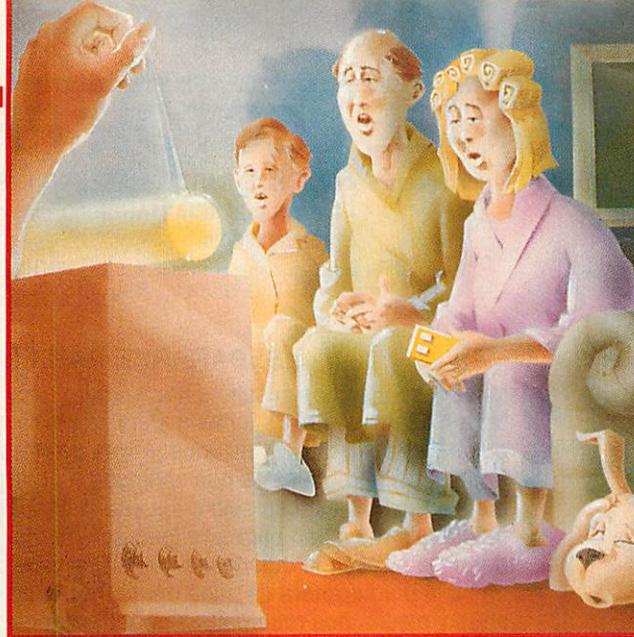
Muchos científicos e investigadores de los medios de comunicación, saben que esta condición puede lograrse a escala masiva. Algunos de ellos han advertido que las libertades del hombre pueden ser sutilmente alteradas o transformadas si se asalta subrepticamente sus sentidos o si se asedia su mente en forma sistemática. Y lo más grave es que en las reglas de juego del mundo en que vivimos, ésta ha llegado a ser una agresión permitida.

Poco comprendemos cómo todos estos elementos de comunicación se entrelazan y se transforman en poderosos medios que influyen en nuestra vida, al punto que la condicionan y la tornan dependiente. Y se han realizado investigaciones que demuestran que nuestra mente, nuestra voluntad y nuestros objetivos pueden ser manipulados y dirigidos en determinada dirección al servicio de intereses comerciales.

El auditorio al que se dirigen los mensajes comerciales es grande, sería imposible concentrarlo; por esa razón se trabaja con él en un nivel individualizado. Ese auditorio es anónimo; cada televidente o radioyente se conecta con una fuente de información, pero nadie sabe quiénes son las otras personas que reciben el mismo mensaje. Ese auditorio es heterogéneo; está formado por diferentes clases de personas: ricos y pobres, ancianos y jóvenes, personas educadas e incultas. Y sea que vivan en una ciudad o una granja, algo los une porque están conectados por el mismo puñado de medios de comunicación.

Esa condición hace posible que el hombre moderno sea, con todo su conocimiento, fácilmente seducido por la cultura que lo rodea. Así es como usará el jabón de “las estrellas de Hollywood”, leerá revistas de historietas, empleará el perfume de un gran jugador de polo, conducirá un automóvil semejante al de un famoso hombre de negocios, comprará el refrigerador y el televisor de “los buenos inversionistas”, se someterá a un tratamiento de hipnosis confiando en la profesionalidad de su médico, dentista o terapeuta —como lo hacen muchos de sus amigos—, irá al cine a ver una película premiada y aclamada por la prensa, ante alguna crisis profunda consultará a un vidente y, hasta es posible que para mejorar su rendimiento deportivo, obedecerá las instrucciones de algún famoso “mentalista”. Y sin que muchas veces lo advierta, en todos y cada uno de estos actos irá haciendo una entrega periódica de su confianza, de su voluntad, de su libertad. Como muchas otras personas, dejará de pensar en forma individual para actuar como lo hacen todos los demás.

El control de la mente humana ha sido el tema de muchos libros de ciencia ficción. Sería imposible negar



**Son
varios los
asaltantes
que
pugnan
por invadir
nuestra
mente: la
televisión,
la publi-
cidad, la
pornografía,
la música
rock, el
hipnotismo
y el
ocultismo.**

la televisión, el empleo de la publicidad subliminal, la pornografía, la música rock, la astrología, el hipnotismo y el ocultismo. Muchos de estos agentes han llegado a falsificar hasta el mismo Evangelio para entregarnos conceptos religiosos distorsionados y una visión equivocada de la vida, de la muerte y del más allá. Otros han orientado la atención humana al mundo extraterrestre, desarrollando la confianza en una intervención cósmica que quizá pueda solucionar los acuciantes problemas de nuestro mundo.

LA EXPLOSION DEL OCULTISMO

En los Estados Unidos la astrología se ha convertido en un negocio de más de doscientos millones de dólares anuales. Los libros de ocultismo se venden como nunca antes. Miles de adolescentes pertenecen a células que practican el ocultismo en sus mismos colegios.

En diferentes países, hombres de negocios y oficiales de gobierno, incluso congresistas y senadores, visitan regularmente a clarividentes. Hay millones de amas de casa que consultan ávidamente sus horóscopos.

Esta explosión sin precedentes del ocultismo es sin lugar a dudas una evidencia adicional de que vivimos en una hora significativa de la historia, en la que fuerzas malignas procuran controlar la mente humana.

Desde que la película *El Exorcista* llegó al cine a fines del año 1973, se ha notado un marcado aumento en la producción de películas y programas de televisión referidos a los fenómenos paranormales y espiritistas. Las clásicas películas de horror están siendo sustituidas por nuevos terrores, que van desde mansiones embrujadas hasta la concepción disparatada de impresionantes insectos que se tornan gigantes y agresivos. Se suma a este auge una notable proliferación de películas de ciencia ficción, en las que abundan los elementos sobrenaturales, los personajes que controlan la mente, hasta filmes que bordean en el ocultismo.

En medio de esta realidad transcurre nuestra vida y muchas veces nos preguntamos, ¿qué postura podemos adoptar ante este variado y agresivo avasallamiento que ha penetrado todos los rincones de nuestra cultura?

TIM MITOMA

UN DIQUE SEGURO

Creo que es primordial estar informados y comprender que este proceso nos conduce a una especie de cautiverio psíquico que reduce nuestras opciones y las condiciona a un puñado de sugerencias impuestas.

Ante esta avalancha de influencias negativas que atacan el centro mismo de nuestra personalidad—el cerebro—, hay un dique seguro que puede hacer frente a esa corriente pernicioso. Un dique sostenido por dos pilares incommovibles:

1. La verdad. Jesucristo declaró que “la verdad os hará libres”,¹ incluso de la manipulación psicológica.

Las Sagradas Escrituras desenmascaran a estos agentes del error y de la maldad, y nos recomiendan que alimentemos la mente de “todo lo que es verdadero..., puro [y]... amable”.²

Esto nos responsabiliza a todos, especialmente a padres y adultos, a controlar celosamente lo que llega a nuestros ojos y oídos, y a escoger únicamente programas musicales, películas o lecturas que edifiquen la personalidad.

2. La ayuda divina. Mediante la oración y el estudio de la Biblia podemos recibir la ayuda de Dios que necesitamos para neutralizar esas influencias dañinas que nos rodean. El fortalecerá nuestra voluntad para que desechemos lo malo y demos cabida a lo bueno. Para ser dueños de nuestra mente y de nuestro destino.

Recordemos y practiquemos el firme consejo del apóstol Pablo: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”.³ ◇

(1) S. Juan 8:32. (2) Filipenses 4:8. (3) Romanos 12:21.

EL LECTOR PREGUNTA

Contestan - Dr. EMILIO GARCIA-MARENKO, especializado en Relaciones Familiares
- Lic. ADA GARCIA-MARENKO, especializada en Psicología y asesoría prematrimonial

Dirija sus preguntas y comentarios a: EL CENTINELA—EL LECTOR PREGUNTA,
P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

¿SEPARARSE PARA ESTUDIAR?

P Mi esposo y yo nos casamos hace cuatro años y tenemos un matrimonio muy feliz. No tenemos hijos todavía. Para casarme, yo interrumpí mis estudios, que no estaban muy avanzados. Ahora se me presenta la oportunidad de continuarlos. El problema es que vivimos en un lugar donde no ofrecen lo que me interesa. Mi esposo está dispuesto a sacrificarse durante los tres años y medio que me faltan para terminar, admitiendo que yo me traslade a un lugar donde sí ofrecen lo que deseo. Viajaría a casa cada dos o tres semanas. Sería un viaje por carretera de unas treinta horas de duración. Al final de estos tres años y medio, nos reuniríamos definitivamente y nos dispondríamos a tener nuestro primer hijo. La idea me entusiasma, pero también me da algún temor. Algunos de nuestros amigos nos dicen que es un buen plan, pero otros piensan que conlleva muchos riesgos. ¿Qué nos aconsejan?—*Ansiosa de superación.*

R Tomen juntos su decisión después de dialogar ampliamente sobre las ventajas y riesgos del plan. Parece una gran oportunidad de lograr un sueño. Si logran superar exitosamente los obstáculos e inconvenientes, el resultado puede ser satisfactorio. Deben, sin embargo, calcular cuidadosamente las dificultades y hacer una apreciación tan objetiva como puedan de su capacidad de enfrentarlas con madurez y creatividad.

En general, no es conveniente que los matrimonios estén separados por períodos prolongados. El amor puede ir enfriándose; el interés puede disminuir; el sacrificio que al principio puede parecer hasta romántico, puede llegar a ser una carga insostenible. Los viajes frecuentes pueden comenzar a resultar cansadores y llegar a ser menos frecuentes, no sólo por lo pesados, sino por su costo. Hasta puede ocurrir que a alguno de los dos se le presenten, al tratar con personas del otro sexo, tentaciones que lleguen a arruinar su relación. Frente a todo esto, los riesgos parecen demasiado elevados; el precio puede resultar mayor que los beneficios.

Si logran lo que planean, su primer hijo nacería cuando tengan siete años y medio de casados, lo cual parece una espera muy prolongada. Por otro lado, si usted queda embarazada durante ese período de viajes e incomodidad, las cosas pueden complicarse aún más y el sueño puede disiparse o postergarse.

Tal vez hay otra forma de lograr su deseo sin separarse. ¿No podrían, por ejemplo, trasladarse ambos? Tal vez hay aún otras opciones que explorar. Examinen diferentes posibilidades y tomen juntos una decisión procurando asegurar las provisiones necesarias para preservar la integridad de su relación matrimonial. Busquen en oración el consejo de Dios. Si se proponen honrarlo a él en primer lugar, él les mostrará qué es lo mejor.

ENAMORADO DE DOS CHICAS

P Soy un chico decente y cristiano, pero estoy en una situación difícil. Hace un año y medio me enamoré de una chica y le pedí que fuera mi novia. Hemos tenido una relación muy bonita y planeamos casarnos. Pero hace cinco meses me enamoré de otra chica que también me aceptó como novio. Siento que no puedo renunciar a ninguna de las dos. ¿Qué debo hacer?—*Doblemente enamorado.*

R Póngale fin inmediatamente al noviazgo con una de las dos o mejor aun: con las dos. Tal vez lo que usted cree que es un gran amor por dos chicas no es verdadero amor por ninguna de ellas. Como joven decente y cristiano, no debe mantener por más tiempo esta situación ilegítima. El engaño a que está sometiendo a estas chicas no fomenta relaciones matrimoniales de confianza. Si de veras piensa casarse, necesita edificar el matrimonio sobre bases sólidas de lealtad, sinceridad y genuino interés en el bienestar auténtico de la otra persona.



BETTY BLUE / DUANE TANK

EL DIVORCIO

CAUSAS, CONSECUENCIAS Y COMO EVITARLO

Dr. Alfonso Valenzuela

PARECIA la pareja ideal. Rubén y Maribel se habían conocido en el colegio y se casaron cuando Rubén terminó su carrera. Después de diez años de casados tenían su propia casa, dos automóviles casi nuevos, buen trabajo, y sobre todo dos hermosos hijos. Parecía que el sueño de todo joven de llegar a tener un matrimonio y un hogar feliz se había hecho una realidad para ellos. Por eso nadie podía creerlo cuando Rubén salió un día de su casa para no volver nunca más. Pocos meses después Maribel recibió los formularios de divorcio y ni ella ni sus hijos volvieron a ver a Rubén.

Maribel tuvo que comenzar a trabajar un segundo turno para mantenerse ella y sus hijos, y tuvo que vender su casa y abandonarla: se sentía sola y desamparada. Pasó varias semanas en cama, abatida por la tristeza, y tuvo que ir al médico debido a una gran depresión nerviosa. Los niños comenzaron a tener pesadillas y se despertaban llorando. ¿Habían sido ellos los culpables de que se fuera su papá? ¿Los abandonaría también su mamá? ¿Podrían sobrevivir sin su papá? La soledad y la incertidumbre los atemorizaba, y Maribel se hallaba en un estado de angustia permanente.

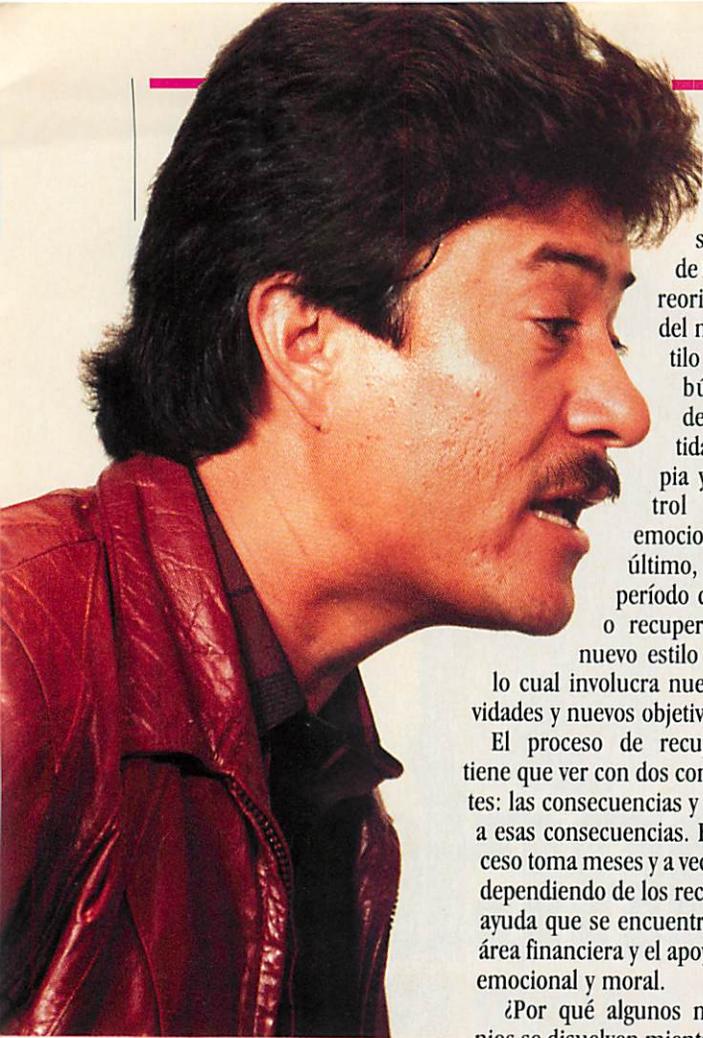
La historia triste de Rubén y Maribel se viene repitiendo vez tras vez en miles de hogares. Las estadísticas de divorcio son alar-

mantes. Nos indican que una de cada dos parejas termina divorciándose. Y por cada pareja que se divorcia, docenas de personas son afectadas en forma directa o indirecta, incluyendo a la pareja, sus padres, familiares, amigos, y principalmente los hijos, quienes además de experimentar la disolución de su familia, cambian de residencia, pierden al padre o a la madre, y sufren problemas financieros y legales, todo lo cual les acarrea graves trastornos emocionales y una gran ansiedad hacia el futuro. Para cada una de las víctimas de un divorcio hay una gran dosis de dolor, y sobre todo la triste y agonizante muerte de la esperanza de tener una relación de amor y pertenencia.

Es imposible compilar una lista completa de razones por las que se producen los divorcios. Hay una multitud de razones directas o indirectas, conscientes e inconscientes, personales y de grupo.

La terminación de un matrimonio típicamente lleva varios meses o años. Los doctores Jack y Judy Balswick¹ nos dicen que los divorcios generalmente siguen una secuencia de cuatro pasos: (1) El período previo a la separación, caracterizado por un divorcio emocional, la erosión del amor, el enojo, la desilusión, la negación. (2) La separación de la pareja, cuando él o ella se van de la casa después de haber decidido seguir adelante con el divorcio; esto produce depresión, soledad, temor, enojo, recriminaciones, y la comprensión de que la relación no habrá de mejorar. (3) El tercer paso es el que va entre la separación y el divorcio legal, lo cual involucra asuntos legales, reajuste económico, arreglos de vi-

El autor tiene un doctorado en Teología y otro en Psicología, con énfasis en la familia. Actualmente ejerce la docencia en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.



situación de los hijos, reorientación del nuevo estilo de vida, búsqueda de la identidad propia y el control de las emociones. Por último, (4) el período de ajuste o recuperación al nuevo estilo de vida, lo cual involucra nuevas actividades y nuevos objetivos.

El proceso de recuperación tiene que ver con dos componentes: las consecuencias y el ajuste a esas consecuencias. Este proceso toma meses y a veces años, dependiendo de los recursos de ayuda que se encuentren en el área financiera y el apoyo físico, emocional y moral.

¿Por qué algunos matrimonios se disuelven mientras otros quedan intactos? ¿Qué determina la diferencia entre un ma-

trimonio feliz y un matrimonio que termina en el divorcio? ¿Cuáles son algunas causas por las que las parejas se divorcian?

Desde luego, esto es un asunto muy complejo y no puede ser explicado fácilmente. Por otro lado, la situación y la problemática de cada matrimonio es diferente. Sin embargo, se ha comprobado vez tras vez que existen varios elementos que son de gran importancia para la estabilidad o inestabilidad matrimonial. Varios estudios han indicado que los siguientes elementos probablemente son las causas principales del divorcio:

1. Apresuramiento. El enemigo número uno de los matrimonios es actuar apresuradamente, primero para casarse y después para divorciarse. Los que se casan apresuradamente tienden a divorciarse rápidamente. Muchos no esperan el tiempo suficiente para conocerse antes de casarse, y cuando vienen los problemas y dificultades en el matrimonio, no esperan el tiempo suficiente para aprender a solucionarlos juntos y terminan divorciándose antes de tiempo.

Varios estudios en esta área han indicado que las personas que se casan antes de los 20 años de edad tienen más probabilidades de tener matrimonios inestables, son menos felices en la relación y sufren altos porcentajes de divorcio. Los noviazgos muy cortos o muy largos también son factores importantes. Los que se casan tras un noviazgo de menos de 6 meses (o más de tres años) tienen también altos porcentajes de divorcio.²

No cabe duda de que la relación matrimonial requiere mucho tiempo para que la pareja se conozca, antes y después del matrimonio. Antes, para estar seguro si la persona con la que se piensa casar es la indicada, y después, para aprender a solucionar juntos los problemas de la vida mediante una completa adaptación. Un consejero matrimonial nos dice que “muchos divorcios son in-

necesarios. Si ambas partes estuvieran dispuestas a recibir aconsejamiento para hacer que su relación matrimonial funcionase, muchos de los matrimonios que terminan en divorcio podrían haber sido rescatados”.³

2. Diferencias. Muchos se divorcian por lo que se llama “diferencias irreconciliables”. Realmente hay ciertas diferencias que a veces son difíciles de reconciliar. Lo importante es darse cuenta de esas diferencias antes de casarse y no después. Muchas jovencitas piensan que pueden “reformular” a su novio después de casarse, pero ocurre que el comportamiento de él se agrava en lugar de mejorar.

Se ha encontrado que hay ciertas diferencias que influyen grandemente en el matrimonio, en primer lugar la que tiene que ver con la religión. Se ha comprobado que cuando hay diferencias religiosas (inclusive interdenominacionales), tiende a haber serios problemas matrimoniales que en muchas ocasiones terminan en el divorcio.⁴ Otras diferencias significativas tienen que ver con

ESTADÍSTICAS ACERCA DE DIVORCIOS

- En las dos últimas décadas hubo en los Estados Unidos un millón y medio de divorcios y un millón de separaciones por año.
- 3.562 divorcios por día, 148 divorcios por minuto.
- El 50 por ciento de los casados por primera vez, se divorcian. Dos terceras partes de ese 50 por ciento lo hace en los primeros diez años. La duración promedio de matrimonios que se divorcian es de siete años.
- En 1981, el 37,5 por ciento de los matrimonios se divorciaron antes de cinco años. 51,1 por ciento se divorciaron cuando llevaban de 5 a 19 años de casados. Sólo el 11,1 por ciento de divorcios ocurrió entre los que llevaban más de 20 años.
- El 80 por ciento de los divorciados se vuelven a casar y dos terceras partes se vuelven a divorciar.
- Aproximadamente el 70 por ciento de los que se divorcian tienen hijos menores de 18 años, en edades en las que son más afectados por el divorcio de los padres.

Adaptado de Jack y Judy Balswick, *The Family* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1989) y National Center for Health Statistics, 1984 y 1988.

la edad, la etnicidad, la clase social y la educación.⁵ Cuanto más diferencias hay en estas áreas, mayores posibilidades existen de que surjan serios problemas en el matrimonio y de que finalmente ocurra el divorcio.

3. Distanciamiento. Muchas parejas, aunque no se apresuran ni tienen grandes diferencias, terminan divorciándose debido a un distanciamiento que se produce entre el esposo y la esposa. Un matrimonio, para alcanzar la completa felicidad, requiere del esfuerzo abnegado y la cooperación de ambas partes a fin de que la relación funcione. Uno solo no lo puede lograr. Por eso la fórmula bíblica: "Así que no son ya más dos, sino una sola carne" (S. Mateo 19:6), es muy significativa. Los esposos deben ser entre ellos los mejores amigos. Deben pasar mucho tiempo juntos, hablando, recreándose, comunicándose sus sentimientos, elaborando planes y resolviendo dificultades, conviviendo constantemente en una intimidad física y emocional creativa. Todo esto los hace ser "dos en uno". Lo contrario al distanciamiento es la unidad. Y esta unidad no debe ser estorbada por nada ni nadie, ni siquiera amigos, familiares o hijos. Los esposos deben ser todo el uno para el otro.

Quienes empiezan separándose físicamente, continúan separándose emocionalmente, hasta que ya no hay nada que los une, y terminan divorciándose. Debido a ese distanciamiento, comienzan a verse como extraños, luego como enemigos, hasta que el matrimonio llega a convertirse en un verdadero infierno.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, el divorcio no es la solución más apropiada. Muchas veces el divorcio trae más dolor y sufrimiento, ya que "el divorcio es como una llaga en el corazón para toda la vida".⁶

El divorcio es tan desastroso que en la gran mayoría de los casos el remedio es peor que la enfermedad. Una alternativa mucho mejor es tratar de enmendar y restablecer la relación matrimonial. Si los dos lo desean sinceramente, con la ayuda de Dios lo pueden lograr.

Kaslow y Schwartz, en su excelente obra *The Dynamics of Divorce*,⁷ después de un extenso estudio encontraron que los matrimonios que permanecen juntos son aquellos que presentan la mayoría de las siguientes características:

1. La pareja se goza al estar juntos y se buscan para estar en compañía.
2. Se gozan y ríen juntos, y sacan tiempo para jugar y salir solos algunas veladas. Se aseguran de tomar vacaciones juntos.
3. Se interesan el uno por el otro y reconocen la importancia de pasar tiempo juntos.
4. Hay respeto a la privacidad e individualidad de la otra persona. De vez en cuando hacen algo separados y no tratan de imponerse el uno sobre el otro.
5. Sus expectativas no son irreales; saben que la vida tiene sus altibajos y anticipan los problemas procurando su solución.
6. Tienen un alto sentido de confianza mutua. Esto les ayuda a solucionar problemas serios, como los relacionados con sospechas o celos.
7. No suponen que los conflictos se resolverán por sí solos. Continuamente trabajan para mejorar su comunicación y resolver los problemas en cuanto aparecen.
8. Procuran tener una vida sexual satisfactoria y con la perspectiva correcta. Para ellos la sexualidad es una expresión de afecto,

pasión y amor, no un arma que usan para conseguir lo que desean o a fin de resolver conflictos.

9. Están al tanto de sus necesidades y se animan el uno al otro a desarrollar sus talentos y a superarse constantemente.

10. Finalmente, las parejas felices tienen una actitud positiva hacia su relación matrimonial. El fracaso no está en sus planes y procuran a toda costa la felicidad de ambos.

Recordemos que la vida matrimonial y familiar tiene su origen en Dios. El estableció el matrimonio

como una fuente de bienestar y felicidad, y como salvaguardia de la raza humana. Varios estudios han demostrado que existe una relación positiva entre una vida matrimonial feliz y la práctica de valores religiosos⁸ y que "la familia que ora unida, permanece unida", ya que un poder sobrenatural está a su disposición para ayudarles en sus dificultades y proporcionarles un hogar feliz.

El matrimonio puede llegar a ser lo más extraordinario de este mundo y las parejas se pueden ahorrar mucho sufrimiento si dan este paso con cautela y con el firme entendimiento de que el matrimonio es un compromiso para toda la vida. ◇

(1) Jack y Judy Balswick, *The Family, a Christian Perspective on the Contemporary Home* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1989), pp. 262-263. (2) Elizabeth Carter y Monica McGoldrick, *The Family Life Cycle: A Framework for Family Therapy* (New York: Gardner Press, Inc., 1980), p. 109. Sue M. Bishop y Alice G. Lynn, "Multi-Level Vulnerability of Adolescent Marriages: An Eco-system Model for Clinical Assessment and Intervention", *Journal of Marital and Family Therapy*, t. 9, N.º 3, julio 1983, p. 271. (3) H. Wayne House, ed., *Divorce and Remarriage* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1990), p. 216. (4) Marvin B. Sussman y Suzanne K. Steinmetz, eds., *Handbook of Marriage and the Family* (New York: Plenum Press, 1987), p. 606. Ver también Margaret R. Wilson y Erik E. Filsinger, "Religiosity and Marital Adjustment: Multidimensional Interrelationships", *Journal of Marriage and the Family*, 48, febrero 1986, p. 147. (5) Ver Stephen A. Grunlan, *Marriage and the Family* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1984), pp. 88-92. (6) Elena G. de White, *El hogar cristiano*, p. 315. (7) Florence W. Kaslow y Lita L. Schwartz, *The Dynamics of Divorce* (New York: Brunner/Mazel Publishers, 1987), pp. 280-281. (8) Howard M. Bahr y Bruce A. Chadwick, "Religion and Family in Middletown, USA" *Journal of Marriage and the Family*, mayo 1985, p. 410.



BETTY BLUE / DUANE TANK

¿HA FRACASADO



DUANE TANK

El resultado de los ataques a la ley queda a la vista: una sociedad desenfrenada, aturdida por sus excesos y condenada a cosechar el fruto de su desvarío.

LA CAPITAL política del mundo, Washington, D.C., está tan enferma de violencia y crimen que la vida normal parece estar al borde del colapso. Por tercer año consecutivo, el Distrito de Columbia ha registrado el mayor promedio de asesinatos de la nación norteamericana. La muerte violenta de un estudiante de 17 años de edad y de otros dos el viernes 23 de noviembre de 1990, hizo llegar a 436 el número de asesinatos en la capital de la nación, dos más que en 1989. La policía de la ciudad alega que el consumo de drogas es la principal causa del aumento en el número de crímenes. El teniente de policía Reginald Smith afirmó que "los arrestos solos no son la solución del problema. Lo más importante es persuadir al pueblo a no usar las drogas y a no enredarse en los vicios sociales, cuyas nefastas consecuencias hemos visto a lo largo de los años".¹

En muchas ciudades, la guerra sangrienta que libran los carteles de la droga se vuelve más feroz y el número de usuarios endurecidos crece. En los últimos tres años, las muertes atribuidas a sobredosis de cocaína se han más que triplicado.² Si sumamos a estos datos los resultados de otras plagas modernas, como el alcoholismo y la sensualidad desenfrenada, nos encontramos frente a una mayúscula crisis social.

¿Qué podemos hacer para solucionar estos problemas que amenazan con destruir los cimientos mismos de la civilización? En el pasado, cuando toda otra respuesta resultaba inadecuada, acudíamos a la religión, pero ahora, el observador imparcial descubre que la religión como institución ha perdido autoridad. Su poder para motivar, dirigir y potencializar la vida está deteriorado. Como consecuencia, la incredulidad prevalece en diversos círculos, y se ha producido un vacío existencial

El autor es evangelista internacional y posee un doctorado en Teología Pastoral. Reside actualmente en Texas, Estados Unidos. Es autor de varios libros y colabora frecuentemente con EL CENTINELA.

LA LEY DE DIOS?

de funestas consecuencias en el corazón de hombres y mujeres. El ser humano necesita llenar ese vacío. Esta generación que ha devaluado el Evangelio de nuestro Señor, declarándolo un mito, y que ha renunciado a las normas guiadoras de la Biblia por considerarlas leyenda, puede redescubrir las fuentes auténticas del poder renovador en la persona de Jesucristo. La sociedad y los individuos necesitan normas absolutas que guíen su conducta y definan su destino.

DEBILIDAD DE LAS POSTURAS CONTRARIAS A LAS NORMAS ABSOLUTAS

Lamentablemente, algunos teólogos y psicólogos se han unido para rechazar la vigencia actual de los Diez Mandamientos, como norma para la conducta moral de los individuos y de la comunidad.³ El resultado de ese antinomianismo queda a la vista: una sociedad desenfrenada, aturdida por sus excesos y condenada a cosechar el producto de su desvarío. Llamamos la atención del lector a cuatro posiciones antinomianas —u opuestas a la ley divina— que han tenido la habilidad de seducir a un número considerable de creyentes cristianos:

- En primer lugar mencionemos el **LIBERTINAJE**. Esta es la posición que sostiene que los cristianos no necesitan tener relación con la ley de Dios (Decálogo) en ningún sentido. “Soy justificado por la fe”, dicen, “y eso es todo”. “Yo soy salvo y una vez salvo, siempre salvo, no importa lo que haga”. Una declaración frecuente de los que se refugian en esta posición es: “Hermano, no quiero ataduras... yo soy libre”. Por supuesto que los cristianos somos libres con la libertad con que Cristo nos hizo libres. Sin embargo, conviene recordar lo que San Pablo dice: “Ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin, la vida eterna”.⁴

- Los que adoptan el **EMOCIONALISMO ESPIRITUAL** se dejan seducir con la idea de que son guiados por el Espíritu, aunque simultáneamente viven una vida que contradice claras y terminantes declaraciones de la Sagrada Escritura. ¿Quién podría asegurarnos que ese estado de excitación emocional proviene de Dios?

- En tercer lugar está la posición que **NIEGA LA EXISTENCIA DE ABSOLUTOS**, pues afirma que hay sólo un absoluto, el amor. Negar la existencia de normas válidas para todos —respondemos— es sumirnos en la anarquía. Ni la familia, ni la comunidad, ni la nación, serían capaces de subsistir sin leyes. El Decálogo ha tenido y sigue teniendo valor absoluto.

Tenemos que reconocer, sin embargo, que las funciones legítimas del Decálogo fueron a veces confundidas, ya que hay tareas o funciones que son “imposibles para la ley”.⁵ La ley puede condenar el pecado, pero no puede expiarlo. Puede dar una definición de justicia, pero es incapaz de conferirla. Puede indicar el camino hacia la vida y la felicidad, pero no puede generarla.

- Finalmente, digamos que aquellos que se identifican con el **CONCIENTISMO** (dependen de la conciencia para sus decisiones), aseguran que en las cuestiones relativas a la conducta humana todo se reduce a hacer, sentir o decir lo que la conciencia nos dicte. “Deje que su conciencia sea su guía”, afirman. En efecto, la conciencia es para la personalidad lo que la señal de tránsito es para el conductor. Cuando la conciencia está saludable puede cooperar con nuestro Señor en la conducción de nuestra vida. Pero el problema estriba en que la conciencia no es infalible.

Llama a reflexión que el gran apóstol Pablo haya afirmado: “Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado”.⁶ El lector atento descubrirá que la Biblia habla a lo menos de tres clases de conciencia: (1) la *conciencia débil*,⁷ a veces hipersensible, encadenada a tabúes y fórmulas deprimentes; (2) la *conciencia mala*,⁸ que se origina mayormente en la repetición de acciones contrarias a la voluntad de Dios, y finalmente (3) la *conciencia buena*,⁹ la cual, aunque no es infalible, nos ayuda a escuchar la voz de Dios hablándonos por medio de las circunstancias de la vida y su Palabra escrita. Sin embargo, la actitud más segura y completa reclama que prestemos atención y obedezcamos el “así dice el Señor” de la Sagrada Palabra.¹⁰

Las cuatro posiciones antinomianas que han sido mencionadas nos dejan encadenados al pecado. En nombre de la justificación por la fe, del Espíritu Santo, del amor y de la conciencia, se bloquea la comunicación auténtica con el cielo y se nos deja en la perdición. De ahí que con Kevan afirmemos que, cuando examinamos el Decálogo, desprovistos de prejuicios sectarios, “encontramos que contiene los más altos ideales concebibles de adoración y vida; en otras palabras, expresan la misma imagen de Dios que se reflejó en la ley primaria del ser humano”.¹¹ Y con el gran pensador C. S. Lewis tenemos que subrayar que “el camino hacia la Tierra Prometida pasa por el Sinaí. Puede ser que la ley moral exista para ser trascendida, pero no podrán trascenderla los que primero no hayan admitido las exigencias que la ley moral les impone y luego no hayan procurado con todas sus fuerzas cumplir tales exigencias, ni se hayan enfrentado sinceramente con el hecho de su propio fracaso”.¹²

Entonces, ¿fracasó la ley de Dios? De ninguna manera, ya que la ley encuentra su autoridad y razón de ser en la relación que el ser humano tiene con su Hacedor. Debido a que somos criaturas, nuestra responsabilidad moral ante Dios nunca termina. Y si negamos nuestro deber de obedecer la ley de Dios, estaremos negando que somos seres humanos y que Dios es Dios. Por otro lado, recordemos que la función primaria de la ley es la de beneficiar al creyente cristiano. Provee las bases morales necesarias del comportamiento y es un factor vital en la búsqueda de la libertad genuina. La ley moral no es sólo un vallado que establece los límites de nuestra libertad, es también protección y defensa. Dios desea lo mejor para los seres humanos y, consecuentemente, como lo ha afirmado Charnock, “no hubiera sido propio de la bondad de Dios dejar al hombre sin ley”.¹³ ◇

(1) *The Monitor*, McAllen, Texas, 25 de noviembre, 1990. (2) *Houston Chronicle*, Houston, Texas, 17 de septiembre, 1990. (3) Exodo 20:3-17. (4) Romanos 6:22. (5) Romanos 8:3-4. Ver R. C. Sproul en *Ethics and the Christian* (Wheaton, Illinois: Tyndale House, 1983). (6) 1 Corintios 4:4. (7) 1 Corintios 8:7-12. (8) Hebreos 10:22. (9) 1 Juan 3:21. (10) Leighton Ford, *New Man... New World* (Waco, Texas: Word Books, 1972), p. 43. (11) E. Kevan, *La ley y el Evangelio* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas), p. 39. (12) C. S. Lewis, *El problema del sufrimiento* (San José, Costa Rica: Centro de Publicaciones Cristianas, 1966), p. 75. (13) Kevan, *Op. Cit.*, p. 48.

MENSAJES DE AMOR

Guía de 27 lecciones para comprender las hermosas verdades de la Biblia

18

LA LEY DE DIOS

Cuando Dios dio la ley en el Sinaí, no sólo se reveló a sí mismo como la majestuosa autoridad suprema del universo. También se presentó como el Redentor de su pueblo (Exodo 20:2). Debido a que es el Salvador, llamó no sólo a Israel sino a toda la humanidad (Eclesiastés 12:13) a obedecer diez breves, pero abarcentes preceptos que cubren los deberes de los seres humanos para con Dios y para con sus semejantes.

Estos mandamientos, que se encuentran en Exodo 20:3-17, se pueden resumir de la siguiente manera:

1. No tendrás dioses ajenos.
2. No te harás imágenes, no las honrarás, ni les rendirás culto.
3. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.
4. Reposarás en el santo día del sábado.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No matarás.
7. No comerás adulterio.
8. No hurtarás.
9. No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
10. No codiciarás.

1. ¿Cuál es la naturaleza de la ley de Dios?

Como un reflejo del carácter de Dios, la ley de los Diez Mandamientos es moral, espiritual y abarcante; contiene principios universales.

a. A semejanza de Dios, la ley exhibe los atributos divinos. "La ley de Jehová es perfecta" y "el precepto de Jehová es puro" (Salmo 19:7-8). "La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7:12).

b. La ley es espiritual. Únicamente los que son espirituales y tienen el fruto del Espíritu pueden obedecerla (Romanos 7:14; S. Juan 15:4; Gálatas 5:22-23). La ley divina abarca nuestros pensamientos y deseos. Ver S. Mateo 5:21-22, 27-28, y S. Marcos 7:21-23.

c. Se resume en dos partes. Los primeros cuatro mandamientos definen nuestro deber para con nuestro Creador y Redentor, y los últimos seis reglamentan nuestros deberes para con nuestros semejantes. Estos son los dos grandes principios del amor: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (S. Lucas 10:27).

2. ¿Cuál es el propósito de la ley?

a. Revelar la voluntad de Dios. Como expresión del carácter de Dios, los Diez Mandamientos demandan perfecta obediencia. "Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos" (Santiago 2:10). Esta obediencia es vital para la salvación. "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (S. Mateo 19:17).

b. Funciona como la norma del juicio. "Todos tus mandamientos son justicia" (Salmo 119:172). "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Eclesiastés 12:13-14; ver Santiago 2:12).

c. Señala el pecado. "Por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20), por cuanto "el pecado es infracción de la ley" (1 S. Juan 3:4). Pablo afirmó: "Yo no conocí el pecado sino por la ley" (Romanos 7:7). La ley funciona como un espejo (ver Santiago 1:23-25).

d. Es un agente en la conversión. "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma" (Salmo 19:7). "De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados

por la fe" (Gálatas 3:24). *Sin embargo, la ley no puede salvar.* Somos salvados y perdonados en base a los méritos de Cristo, la sangre del Cordero (Apocalipsis 7:14; S. Juan 3:16; S. Mateo 11:28).

3. ¿Fueron abolidos los Diez Mandamientos? No; debido a que son un reflejo del carácter de un Dios eterno, sus principios son absolutos y de validez permanente.

La ley existía antes del Sinaí. Véase Génesis 26:5 y Exodo 16 y 18:16. Fue promulgada en el Sinaí "a causa de las transgresiones" (Gálatas 3:19), "a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso" (Romanos 7:13).

Cristo y la ley

Cristo tenía supremo respeto por la ley de los Diez Mandamientos. Cumplió la ley, no destruyéndola, sino obedeciéndola. "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir... Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (S. Mateo 5:17-18).

Jesús afirmó que el amor se revela en la obediencia. "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. Juan 14:15).

MI DECISION

Ya que la Escritura declara que son "bienaventurados... los que andan en la ley de Jehová" (Salmo 119:1), y que son muchas las bendiciones de los que obedecen los mandatos divinos, yo decido aceptar la autoridad divina y anhelo que el Espíritu Santo entre en mi vida y me conecte permanentemente con Cristo. De esa manera podré regocijarme en sus mandamientos y ser parte de su pueblo santo.

Lectura adicional: Exodo 19:18-19; 31:18; Deuteronomio 10:2; 33:2-3; Salmo 119:4-5, 33-35, 151-152; Isaías 48:18; S. Mateo 5:21-22, 27-28; S. Juan 8:34; Romanos 6:4, 13-14; 8:1; 1 S. Juan 3:22; Apocalipsis 12:17.

SALVADOS POR GRACIA

HOY se oye hablar con frecuencia de la situación precaria de varios países del Tercer Mundo debido a la enorme deuda externa que han contraído. Las cifras que se dan —en billones de dólares— son abrumadoras, algo difícil de captar en toda su magnitud. Hay quienes piensan que la única manera en que podrían librarse de ella es si los acreedores se la perdonaran, ya que, por más esfuerzos que hagan, jamás podrán cancelarla.

Lo mismo ocurre con el hombre desde un punto de vista espiritual: ha contraído una deuda de tal magnitud con el Creador del universo, que el liquidarla está mucho más allá de sus posibilidades. Por supuesto, su deuda no es en pesos y centavos, sino en algo infinitamente mayor que lo involucra a él mismo. La Biblia afirma claramente que “la paga del pecado es muerte”,¹ y además señala sin rodeos que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.² La sentencia de muerte —separación de Dios— pende sobre todo ser humano. Y esta es la realidad desde aquel día sombrío en el Edén cuando Adán y Eva, desobedeciendo el mandato expresado de Dios, comieron del fruto del árbol prohibido.

Siendo que Dios no sólo es justo y santo, sino también “tardo para la ira y grande en misericordia”,³ buscó a sus hijos extraviados y rebeldes, no para darles lo que mere-

cían, sino para ofrecerles un plan de redención. El plan consistió en que Dios, el Creador, asumió la deuda de sus hijos insolventes y les notificó en el mismo Edén que el Señor Jesús tomaría el lugar de ellos y moriría la muerte que ellos deberían morir, para que ellos quedarán libres de toda culpa.

El texto mejor conocido de la Escritura expresa esta profunda verdad en forma maravillosa: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.⁴

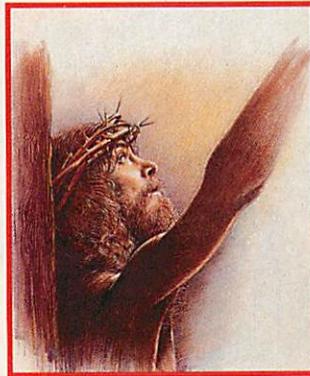
Fue en la cruz, aquel triste viernes de tarde hace ya casi dos mil años, donde Jesús pagó nuestra deuda al morir cargado con nuestras culpas. Es por eso que cuando pendiendo de la cruz exclamó aquellas palabras de triunfo que sacudieron los cielos: “Consumado es”,⁵ nosotros quedamos libres, perdonados y redimidos. El texto que citamos más arriba que decía que “la paga del pecado es muerte”, concluye con las hermosas palabras: “mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.⁶

La salvación es para nosotros una dádiva, un regalo, nacido en el amor incondicional de Dios. Esta maravilla se describe en la Escritura con la palabra GRACIA, que en realidad significa “un favor inmerecido”, algo que el hombre

recibe gratuitamente porque jamás podría obtenerlo de otra manera.

DOS DIMENSIONES DE LA REDENCION

La palabra “gracia”, que se encuentra más de 150 veces en el Nuevo Testamento, señala dos dimensiones gloriosas del plan de Dios para redimir al hombre. En primer lugar destaca la actitud benevolente, generosa de Dios hacia el pecador.



En este sentido la usa el apóstol Pablo cuando escribe: “Siendo justificados gratuitamente por su gracia”.⁷ La palabra traducida aquí “gratuitamente” señala precisamente el hecho de que la

gracia de Dios no responde a méritos o iniciativas del hombre, sino que nace en el amor insondable de Dios.

Escribiendo a los efesios, el apóstol Pablo les recordó que “por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.⁸

Nuestra gran necesidad espiritual y nuestra total falta de solvencia es lo único que podemos presentar delante de Dios; en realidad, lo único con lo que el hombre contribuye para su salvación es el pecado del cual necesita ser salvado. La salvación es un regalo inmerecido de Dios al hombre pecador.

En segundo lugar, la palabra gracia señala otra dimen-

sión del plan de salvación y tiene que ver más bien con la idea de “poder”, “fuerza”. El pecado no sólo trajo condenación al hombre, sino que corrompió su naturaleza, torció sus emociones, desorientó su perspectiva. El plan de Dios incluye no sólo rescate, sino restauración, transformación, y la gracia de Dios también tiene que ver con eso. Es en este sentido que se usa la palabra *gracia* en 2 Corintios 12:9: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. El hombre débil puede confiar también en la gracia de Dios, en su fuerza, para vencer el mal y vivir una vida victoriosa, en armonía con las expectativas divinas. Dijo el gran apóstol: “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.⁹

La salvación, que es un regalo de la gracia de Dios, debe ser aceptada para ser disfrutada, porque un regalo no es un regalo hasta que haya sido recibido. Y quien lo recibe, junto con el perdón y la liberación, recibe el poder para vivir en armonía con la gracia recibida. La gracia de Dios, recibida por fe, trae al alma un nuevo rumbo, nuevos motivos, nuevos propósitos. Dios cancela la deuda del hombre y le otorga nuevas fuerzas para lograr victorias y alcanzar alturas espirituales antes insospechadas. La gracia de Dios salva y transforma a quien la recibe por fe. “¡Gracias a Dios por su don inefable!”¹⁰ ◇

El autor es doctor en Teología, profesor en la Universidad Andrews y director del Instituto de Ministerio Hispano.

Dr. Atilio René Dupertuis

(1) Romanos 6:23. (2) Romanos 3:23. (3) Números 14:18. (4) S. Juan 3:16. (5) S. Juan 19:30. (6) Romanos 6:23. (7) Romanos 3:24. (8) Efesios 2:8-9. (9) 1 Corintios 15:57. (10) 2 Corintios 9:15.



¿SON BUENOS LOS JUEGOS DE AZAR?

Lic. Iván Omaña



UPI/BETTMANN

Muchas veces los juegos de azar se convierten en una obsesión que termina trágicamente.

VIVO en una de las grandes ciudades de Latinoamérica. Todos los días al ir a mi trabajo por la mañana y caminar hacia la oficina para empezar mis actividades, encuentro sobre la acera una gran cantidad de desperdicios de papel que han quedado del día anterior. Gran parte de ellos son billetes de lotería o de juegos de azar que muchas personas compraron la noche anterior y que los desecharon porque resultaron perdedores. Para ello, algunos gastaron el salario de todo el mes, dejando a sus familias sin

El autor es licenciado en Teología y dirigente de la Iglesia Adventista en Venezuela.

recursos, simplemente porque se aferraron a la ilusión de conseguir un premio y solucionar así su problema económico.

En la mayoría de los casos, esta práctica de los juegos de azar se ha convertido en una obsesión o vicio que en ciertas circunstancias termina en forma trágica. Los medios de publicidad contribuyen a este mal anunciando la forma más fácil de conseguir dinero, ya sea yendo a un casino, asistiendo a un hipódromo o jugando un número de lotería. De esta manera, dicen, "se le abrirán las puertas para hacerse millonario".

Por lo general, los pocos que ganan dinero de esta for-

ma experimentan alegrías que duran poco tiempo. Conocí el caso de un hombre que ganó en la lotería una gran cantidad de dinero. A los pocos días aparecieron muchos "amigos" de los que tenía que cuidarse él y su familia, porque buscaban robarle de una u otra manera. Todo lo gastó tratando de protegerse de esas personas y en regalos a sus amistades.

EL CAMINO A LA PROSPERIDAD

En verdad, nunca fue el plan de Dios que el hombre se enriqueciera mediante el azar. El quería que los seres humanos manejaran sus asuntos financieros en base a los princi-

pios divinos, colocando a Dios como el socio de todos sus negocios. De esa manera obtendrían una prosperidad completa y duradera. Esa es la solución: formar una sociedad con Dios.

Eso fue lo que ocurrió con Domingo y Ketty Martínez. Domingo conoció el Evangelio a la edad de once años y se bautizó en la Iglesia Adventista junto con su madre y sus hermanos menores. Ketty, hija de un dirigente de iglesia, nació en un hogar cristiano y siempre tuvo profunda fe en un Dios personal. Domingo se graduó como economista y Ketty como arquitecta. Ambos se conocieron y luego se casaron.

Por su gran interés en los negocios, decidieron organizar, junto con un amigo de la familia, una empresa de productos químicos la cual llegó a marchar muy bien.

En cierta ocasión, Domingo y su familia fueron invitados a participar como delegados de su iglesia en un seminario sobre Administración Cristiana, al que asistieron representantes de muchas iglesias de esa región de Venezuela. Una de las personas que dirigía las reuniones hizo mucho énfasis en el versículo de las Sagradas Escrituras que dice: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobraabunde".¹

Estas palabras quedaron resonando en la mente de Domingo, quien comprendió claramente que cuando una persona no le devuelve a Dios la décima parte de sus ingresos, está impidiendo que Dios pueda darle en abundancia sus bendiciones. Esta verdad impactó de tal manera a esta familia que cuando regresaron del seminario se sentaron junto con sus hijas a planear de qué manera vivirían de allí en adelante. En ese momento tomaron una valiente decisión: si ellos eran los que estaban deteniendo las bendiciones de Dios, iban a probar de dar a Dios el veinte por ciento de todas sus entradas, en vez de la décima parte, que es lo que indica la Biblia.

A partir de ese día, la vida de la familia Martínez se volvió muy interesante. Las entradas alcanzaban para cubrir todas las necesidades de la familia, y aún más. La empresa comercial comenzó a crecer satisfactoriamente, las hijas no se enfermaban y aun sus automóviles tenían ahora un mejor rendimiento. Recordaron las pala-

bras de la Biblia que dicen: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma".²

Un día al llegar a su oficina, Domingo le dijo a su socio que quería tener una reunión con él y con su esposa Ketty. En la reunión, Domingo les dijo a ambos: "Quiero que le demos entrada a otro socio en nuestra empresa". El hombre se incomodó cuando oyó esto, pues pensó que no estaban satisfechos con él. Pero luego Domingo explicó: "Quiero que hagamos de Dios el cuarto socio de nuestra compañía. Dios tendrá el 25 por ciento de las ganan-

nes que recibieron, que decidieron formar una empresa de construcción. Como se sabe, para incursionar comercialmente en esa área se necesita contar con amplios recursos, pero no tuvieron ningún temor pues tenían un gran Socio que estaba con ellos. Fueron tantos los milagros ocurridos en relación con este proyecto, que lograron conseguir un terreno en un lugar muy apropiado, a pesar de que no contaban con el dinero suficiente para la negociación. Luego decidieron construir en ese terreno un complejo habitacional que Ketty diseñó.

Los trabajadores, los con-

La clave de la verdadera riqueza no consiste en conseguir el dinero por medios ilícitos sino en administrar fielmente los recursos que Dios nos da.

cias, fuera del diezmo y del segundo diezmo que ya le estamos dando. Dios, Ketty, tú y yo administraremos esta empresa". Su compañero aceptó el plan un poco escéptico.

Al tener a Dios como socio, empezaron a producirse grandes cambios en la empresa. Dicen los Martínez: "Nos dimos cuenta de muchas cosas extrañas. El 'Socio' —como le dicen a Dios—, siempre trabajaba al máximo y cuando las cosas estaban mal, 'él' hacía su labor en el último momento; y lo hacía tan bien y con tanto esmero que hubo que ponerle un sueldo igual al que teníamos nosotros". Ahora Dios no solamente era socio y recibía el 25 por ciento de las ganancias, sino que también recibía un salario.

Fueron tantas las bendicio-

tratas y aun los ingenieros jefes de la obra sabían varias cosas: uno de los socios de la empresa era Dios y por ello nadie trabajaba desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. De manera que todo el personal tendría libre los sábados y los domingos. El Socio era tenido en cuenta en todas las transacciones y por lo tanto todas las cosas iban bien. El negocio prosperó tanto que empezaron a construir nuevas empresas: en este momento tienen 15 compañías organizadas y de todas ellas le dan a Dios el 25 por ciento de las ganancias.

Con el sueldo que le corresponde a Dios, los Martínez y un grupo de miembros de iglesia que también han hecho de Dios su socio, constituyeron una fundación. Esta fundación ayu-

da a la Iglesia Adventista de Venezuela en la construcción de templos, en la compra de casas que luego son convertidas en iglesias, en la preparación técnica de proyectos misioneros y en becas a estudiantes.

Qué importante es que nos demos cuenta que la verdadera riqueza no consiste en conseguir el dinero por medios que no son lícitos, como los juegos de azar. La verdadera riqueza consiste en entender y practicar los principios cristianos que deben regir a un buen administrador de los recursos que Dios da. Uno de estos principios es saber que una correcta administración consiste en tener una buena relación con Dios, en tener una sociedad entre Dios y el hombre a quien el Señor procura beneficiar.

Para que una sociedad se desarrolle y perdure, debemos establecerla y mantenerla sobre ciertas realidades inalterables. Una de ellas es que Dios es el dueño de todas las cosas, como lo expresa el Salmo 24:1: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan". Otra es que nuestro Padre celestial conoce nuestras necesidades y está más que dispuesto a suplirlas, pero a veces permite que tengamos dificultades para que acudamos a él en busca de ayuda.

Dios desea obrar grandemente en nuestro favor y por nuestro intermedio. La Escritura dice: "No he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan".³ Recordemos, por último, que las recompensas que recibimos aquí en esta vida por una administración fiel de los recursos que Dios nos da, constituyen meramente el inicio de los planes que él nos reserva para la vida venidera: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay".⁴ Por lo tanto, HAGAMOS DE DIOS NUESTRO SOCIO. ◇

(1) Malaquías 3:10. (2) 3 S. Juan 2. (3) Salmo 37:25. (5) S. Juan 14:2.

INFIERNO!

Melinda C. Skaar

**“¡Hay un incendio!”, gritó un guardia de seguridad.
“¡Salga de aquí!”... Pero era demasiado tarde.**

POR semanas durante la primavera de 1988, había tenido un extraño presentimiento, como si algo terrible estuviese a punto de suceder en Los Angeles. Sorprendentemente, otros lo sentían también. Algunos pensaban que podía ser un terremoto, el “grande”. Pero eso lo descarté como una especulación tonta.

Mi verdadera preocupación la noche del 4 de mayo de 1988 era el informe especial que estaba tratando de terminar para el presidente de la compañía para que éste lo presentara ante la junta de directores. Como nueva analista financiera en el banco First Interstate de California, yo deseaba causar una buena impresión.

Mis ojos ardían de cansancio. Hice una pausa para apartar la vista del brillo de la pantalla de mi computadora y mirar a través de la ventana de nuestra oficina en el piso 37, en el centro de

Los Angeles. Desde esta altura podía ver las luces de la ciudad como diamantes esparcidos en un paisaje de terciopelo negro. No se parecía en nada a mi pueblo natal de Kenyon, Minnesota. Mis padres me habían visitado hacía dos semanas y mamá se había angustiado al pensar cómo yo podía trabajar en un edificio tan alto.

—Siempre estaremos orando por ti, Melinda —dijo mamá cuando la dejé en el aeropuerto.

—Ya, mamá —protesté—, te preocupas demasiado por mí.

Pensé para mí ahora: “Pueden orar todo lo que quieran, pero hasta el momento me ha ido muy bien”.

Una silla rozó la pared en el otro lado de la oficina. Esteban Oksas, un asistente



del vicepresidente, de 31 años de edad, alto y delgado, también trabajaba tarde.

Comencé a guardar mis papeles a las 10:30 p. m. cuando sonó el teléfono en el pasillo exterior. Salí y lo tomé.

“Creemos que hay un incendio en el edificio”, me advirtió un guardia de seguridad. “Por favor, dígame a todos los que están en su piso que abandonen el edificio”.

Colgué el teléfono y llamé a Esteban. Me interrumpió la bocina del sistema de seguridad: “Atención... atención, hay un incendio en el piso 16. Todos deben evacuar el edificio”.

Nos miramos y Esteban sugirió: “Quizá se trata de una falsa alarma y quieren que seamos cuidadosos”. Durante el mes anterior, habíamos practicado maniobras de

emergencia en caso de terremotos: cómo refugiarnos bajo un escritorio y correr hacia la parte central del edificio para buscar protección.

—De todas formas ya me iba —dije con una risa nerviosa.

—Ya busco mis cosas —dijo Esteban, y luego—: ¿No sientes olor a humo?

Así era. Encima vi jirones de humo que salían a través de paneles del techo. Corrimos hacia el pasillo. Humo negro salía por las hendiduras del elevador. Me apuré para abrir la puerta que conducía a las escaleras. Salió una ola de humo caliente. Estábamos atrapados.

Llamamos a la oficina de seguridad, pero la línea estaba muerta. El humo se hacía más espeso y mi garganta se secaba. Necesitábamos aire. Tratamos de romper la ventana. Imposible. Desesperados huimos a un salón de copadoras rodeado de cristales. Estando allí noté otra puerta. La abrí y nos encontramos en una pequeña habitación que no habíamos visto antes.

Contenía un refrigerador, un dispensador de agua fría y varios escaparates.

Pronto agotamos el aire limpio dentro del refrigerador, las botellas vacías y los armarios. Caímos al piso, mareados y sofocados por el calor. Esteban se desmayó. Salí de la habitación, ahogada por el humo, y me desplomé en una silla. “Papá, mamá —suspiré—, vuestra hija necesita ayuda”.

Entonces comencé a sentir una extraña fuerza y supe de dónde provenía: las oraciones de mis padres. No estaba totalmente sola. Dios estaba conmigo, como un manto protector.

Pronto los vi... hombres vestidos de amarillo. Señalé en dirección del pequeño cuarto donde estaba Esteban. Nuestros

rescatadores arrancaron las cortinas y las usaron como camillas para bajarnos hasta el primer piso. Mientras me introducían en la ambulancia, miré la luz de la alborada y le di gracias a Dios por haberme acompañado.

Habíamos sobrevivido cinco horas y media dentro del humo. Algunos dirán que tuvimos suerte. Yo sé que se debió a la oración de mis padres. Ese domingo los llamé. Era el día de las madres y mi cumpleaños. Mamá contestó el teléfono.

"Gracias, mamá —le dije llorando—. Gracias a ti y a papá, por orar por mí. Por favor, nunca dejen de hacerlo".

Publicado con permiso de *Guideposts*. Copyright © 1990 by Guideposts Associates, Inc. Carmel, New York 10512.

EL CENTINELA

Una Revista para Hoy con Un Mensaje de Esperanza

¿Hay esperanza para este mundo en crisis? ¿Dónde está Dios cuando me toca sufrir? ¿Qué pasa cuando uno muere? ¿Cómo disfrutar de paz interior y de un hogar feliz?

EL CENTINELA contesta estas preguntas con una base bíblica y en forma satisfactoria.

*Suscríbese hoy a
EL CENTINELA
o mándela a un amigo.*

Mándenme EL CENTINELA por un año. Adjunto \$8,75.* (La suscripción a países fuera de los EE. UU. es \$11,75.)

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (Zip) _____

País _____

Llenar, recortar y enviar a:
EL CENTINELA, P.O. Box 7000,
Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

* Precio válido hasta Diciembre 31, 1991.

EL SECRETO DE LA PROSPERIDAD

FEDOR DOSTOIEVSKI, el agudo novelista ruso, estampó en una de sus obras esta significativa declaración: "Si Dios no existe, todo está permitido".

Muchos viven como si esa frase fuera cierta. Se entregan al desenfreno moral y piensan que pueden hacer lo que les viene en gana, como si no hubiese un Juez supremo ante quien tendremos que dar cuenta de nuestros actos.

Pero Dios existe.

El es una realidad tan segura como los astros que resplandecen en el espacio, como la vida que palpita por doquiera, como la ley moral escrita en nuestros corazones, como las profecías bíblicas que se han cumplido matemáticamente. Sin Dios ninguna de estas cosas podrían explicarse.

Dios es amor,¹ y hay tres grandes evidencias del carácter amante de Dios: (1) Su acción creadora y sustentadora en favor de todos los seres vivientes. (2) Su gesta redentora al dar a su Hijo unigénito para salvarnos de nuestros pecados. (3) Los Diez Mandamientos, que nos muestran cómo debemos vivir para gozar de una existencia próspera y feliz.

En este número de EL CENTINELA hemos dedicado varios artículos a esta última manifestación del amor divino (pp. 8-11). Creemos que es un tema importante, si bien no se trata con mucha frecuencia.

La esencia de la ley de Dios es el amor. Jesucristo resumió sus diez preceptos en forma magistral: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".²

¿Cuál es el propósito de la ley divina o Decálogo?

En primer lugar, Dios dio su ley para enseñarnos a vivir en forma correcta, que contribuya a nuestro bienestar. "¿Qué pide Jehová tu Dios de ti, sino... que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y... que guardes los mandamientos de Jehová... para que tengas prosperidad?"³

Si queremos progresar en forma individual, como familia o como sociedad, hemos de practicar las normas divinas. La obediencia es el secreto de la prosperidad. La desobediencia, la explicación de la decadencia y de la ruina.

Otro gran propósito de la ley es conducirnos a Cristo, nuestro Salvador. Nos muestra que somos pecadores y que sólo en Jesucristo hay perdón de nuestra transgresión de la ley y fortaleza moral para obedecerla.

San Pablo expresó esto con toda claridad: "Yo no conocí el pecado sino por la ley... porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado"; "de manera que la ley ha sido nuestro ayo [o maestro], para llevarnos a Cristo",⁴ el único Salvador.

¿Qué actitud asumir ante la ley?

Hay quienes se rebelan contra los preceptos divinos, ignorando, quizá, que están atentando contra su propia felicidad. Otros los desafían en forma abierta sin tener en cuenta que llegará el momento cuando todos tendrán que comparecer ante el Gobernante del universo, quien "traerá toda obra a juicio".⁵

Otros pretenden cumplir los mandamientos de Dios con sus propias fuerzas, lo que es un imposible debido a la tendencia al pecado que agobia a todo ser humano y a la debilidad moral propia de nuestra naturaleza.⁶

La única actitud sabia ante la ley divina es agradecer a Dios por ella —ya que nos muestra qué es lo bueno y qué es lo malo— y recurrir a Jesucristo y su gracia redentora como fuente de perdón y de vigor moral para observarla.

Este es el camino que conduce a la felicidad. Es la respuesta de quien ama a Dios por todas sus misericordias.

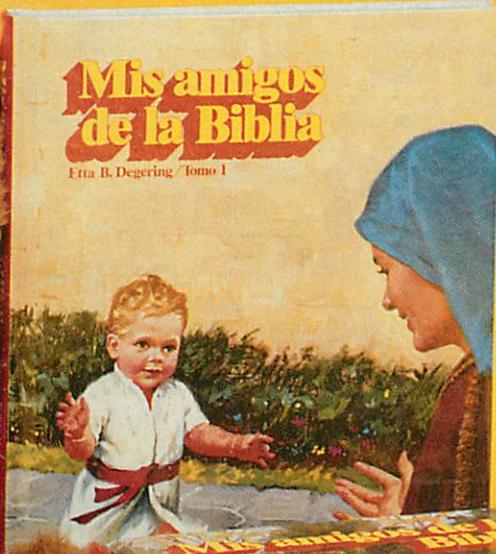
"Si me amáis —dijo el Señor Jesús—, guardad mis mandamientos".⁷—T.N.P.

(1) 1 S. Juan 4:8. (2) S. Mateo 22:37-39. (3) Deuteronomio 10:12-13. (4) Romanos 7:7; 3:20; Gálatas 3:24. (5) Eclesiastés 12:14. (6) Jeremías 13:23. (7) S. Juan 14:15.

Historias Sencillas de la Biblia, Escritas Especialmente Para su Niño

2C
2C
2C
2C
2C

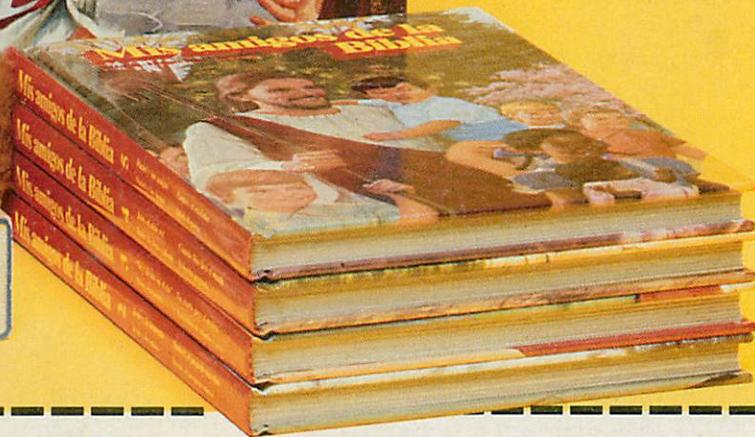
Mis amigos de la Biblia



Ilustraciones grandes, a todo color, e historias de fácil comprensión combinadas en este juego de 5 tomos, que encantarán a su niño de edad preescolar.

Imagínese la alegría de su hijito cuando le lean la historia del Burrito Pequeño que cargó a la cansada María al subir la colina hasta Belén. O la historia de Zaqueo, el publicano, que se subió a un árbol para ver a Jesús cuando pasara. Y la historia del niño Moisés, profundamente dormido en su canastilla, escondido con todo cuidado entre los altos juncos.

- Cada libro contiene cuatro historias sencillas, distribuidas en secciones pequeñas para cautivar la atención del niño.
- La encuadernación es durable, diseñada para el frecuente uso de los niños.
- Todas las historias están grabadas en casete, con efectos de sonido que complementan la narración.



Mis amigos de la Biblia



Envíe esta tarjeta postal hoy mismo para saber cómo obtener este hermoso juego de libros para su niño.

- Estoy interesado en los libros *Mis Amigos de la Biblia*
- También me interesan los casetes de *Mis Amigos de la Biblia*

Nombre _____

Dirección _____ Apto. _____

Ciudad _____

Estado _____ Zip _____

Teléfono () _____

Pacific Press
P.O. Box 7000
Boise, ID 83707